

tro relativamente a qualcuno o a qualcos'altro». E poiché l'immaginare non è prerogativa umana, ma di tutti gli individui, l'interpretazione è un processo cosmico (*pansemiotismo*) fondato su tre elementi: corpo esterno afficente (immagine-traccia significata), segno (immagine-idea significante), individuo (corpo affetto interpretante). Si comprende così l'espressione spinoziana secondo cui l'immagine non è «una muta pittura», ma è, insieme, significato e significante: «Le idee, i significati, significano e seguono nella mente, così come le immagini da esse affermate, ossia i significanti, si concatenano nel corpo». Destituito dallo statuto sostanziale, «portatore» (non autore) di tracce, immagini e significati, l'individuo è «il luogo» di un processo interpretativo cosmico e «necessario»: «Interpretare non è un atto facoltativo». Il senso non si aggiunge alle cose: la «prometeica» pretesa umana di porre la propria volontà quale origine del senso è «l'ultimo baluardo» della inveterata convinzione dell'uomo di ritenersi sostanza. Affidare la significazione all'immaginazione significa allora ben altro che consegnarla all'arbitrio o ridurla a un'illusione, vuol dire piuttosto riconoscere che le cose hanno significati che vanno oltre la nostra intenzionalità. Se non siamo padroni del senso – perché il pensiero non nasce nell'uomo, ma è l'uomo che «abita il pensiero», attributo infinito di Dio – allora sono le cose a significarci, prima ancora che noi le significhiamo: «Siamo significati prima ancora di significare».

Una teoria del segno, tuttavia, deve anche tener conto della necessità di «fissare» il significato. Si apre allora qui la considerazione del linguaggio, dove i segni, i *nomina*, diversamente dalle *voces*, stabiliscono una regola generale e riconosciuta del significato. È il tema dello Scolio 1 di *Ethica* II, pr. 40 (ampiamente analizzato nel capitolo *Il segno*, pp. 121-143), dove viene illustrato da Spinoza quel processo attivo di riduzione, semplificazione, e dunque «astrazione» in una «immagine comune» di una pluralità di immagini, secondo una norma particolare dettata da una certa disposizione del corpo. È l'aspetto pubblico del segno, che impedisce una variazione incontrollata del suo significato, implicando «una comunità di senso», «un'immaginazione comune». Ma la riflessione sul segno è portata da Vinciguerra fino alla considerazione spinoziana dell'arte (*L'arte del segnare*, pp. 169-179) con cui si chiude il testo:

non distinta dalle tecniche, estranea al tema della verità, come della bellezza, l'*ars* – alla luce della *teoria della tracciabilità* – è definibile come «arte del tracciare e del segnare nel corpo, sul corpo e fuori di esso», ossia come espressione «attiva» o «adeguata» dell'immaginazione, la cui valenza è essenzialmente etica: «Le arti sono le maniere individuale e istituzionali che i corpi si sforzano per natura di mettere in opera mediante le proprie leggi per gioire dell'eternità della loro essenza».

Cristina SANTINELLI

YALOM, I.D.: *The Spinoza Problem. A Novel*. New York, Basic Books, 2012. (*El enigma Spinoza*. Buenos Aires, Emecé, 2012)

Después de un curriculum profesional largo como psiquiatra y profesor de psiquiatría universitaria y además después de haber escrito novelas filosóficas como *El día que Nietzsche lloró* (1995) y *Un año con Schopenhauer* (2003), Irvin D. Yalom (1931) quería realizar su “proyecto Spinoza”. Ese proyecto estaba motivado por el hecho que Spinoza, escribe Yalom en el prólogo, “escribió muchas cosas que tienen mucho que ver con mi especialidad en psiquiatría y psicoterapia – por ejemplo, que las ideas, los pensamientos y los sentimientos son causadas por experiencias previas, que las pasiones pueden ser estudiadas desapasionadamente, que la comprensión conduce a la trascendencia – y quise celebrar sus aportaciones por medio de una novela de ideas”.

Cuando estaba en Holanda, con ocasión de un Congreso profesional, visitó la Casa-Museo en Rijnsburg donde Spinoza vivió del año 1661 hasta 1663 inclusive. Allí Yalom se percató de que en la vida de Spinoza no había pasado nada tan atemorizador o apasionado como para hacer de ello el tema de una novela. Pero también aprendió que durante la II Guerra Mundial los soldados alemanes bajo el mando de Alfred Rosenberg, un importante ideólogo nazi antisemita, se llevaron a Alemania la Biblioteca reconstruida de Spinoza y todas las otras pertenencias de parte de la Casa-Museo. Yalom quiso entonces investigar este episodio de la historia y en su novela lo hace –desde su profesión como psiquiatra–, porque Spinoza constituyó un problema para los nazis y en parti-

cular para Rosenberg, como queda consignado en un documento histórico. Pero en su novela también analiza “el problema” que Spinoza constituye para él mismo.

Así que la novela está formada por dos historias: los acontecimientos de la vida de Spinoza en 1656 (el *herem*) en Amsterdam y su posterior estancia en 1666 en Rijnsburg y en Voorburg, son alternados con la biografía de Rosenberg en Estonia y en Alemania en el siglo veinte. Yalom ha hecho con sus ayudantes un gran trabajo, histórico y detallado. Al menos cuanto se refiere a Rosenberg, porque de la vida de Spinoza muy poco se sabe, como el propio Yalom reconoce; y por eso justifica su refugio en la imaginación y la ficción. Es un hecho histórico que una familia obrera habitaba desde siempre en una parte de la Casa como guardiana del Museo. Y es un detalle irónico que aproximadamente en los mismos años en que la otra parte de la Casa fue cerrada y confiscada por los ocupadores alemanes, una familia humilde tuviera escondidas a una madre judía y a su hija – como hicieron muchas familias en el pueblo cristiano de Rijnsburg. Las dos mujeres sobrevivieron a la guerra, quizás gracias a esa confiscación. Ellas salieron de su escondrijo después de la liberación en mayo de 1945, y fueron las primeras “visitantes” del Museo que firmaron en el album de visitantes, dando las gracias a la familia que les salvó la vida. En el libro de Yalom este acontecimiento histórico ocupa una pequeña parte.

En los diálogos de Spinoza con otras personas, el filósofo se expresa a menudo de manera torpe y antinatural, porque Yalom se sirve de los textos de Spinoza en el momento de hablar. Parece que el autor no se ha familiarizado lo bastante con el pensamiento de Spinoza como para permitirles expresarse en sus propias palabras, en lengua hablada y, al mismo tiempo, de forma adecuada. Así el filósofo parece un personaje distanciado, y no el hombre “de carne y sangre” que Yalom hubioera querido crear.

Al contrario, en los diálogos terapéuticos con Alfred Rosenberg, Yalom (en la persona de su alter-ego, el psiquiatra Friedrich Pfister) pisa un terreno más conocido, y consigue descubrir el problema de Rosenberg: su admiración hacia el gran escritor alemán Goethe, quien a su vez era un gran admirador del judío Spinoza.

De este libro se han hecho traducciones en 23 idiomas, y existe una versión en español publicada en Argentina, bajo un título que no hace justicia al propósito del psiquiatra Yalom, quien investiga los problemas pero no trata sobre enigmas.

Su forma literaria de novela, y la forma en que Yalom presenta el curso de los pensamientos de Spinoza, hacen su filosofía accesible a un público que, de otra manera, nunca se habría interesado por ella. En Holanda se publicó una traducción de este libro antes incluso que en los Estados Unidos, y muchos visitantes de la renovada y reabierta Casa-Museo de Spinoza en Rijnsburg, así como numerosos participantes a Coloquios, Seminarios y Encuentros de trabajo, admiten hacerlo por influencia de Yalom.

Miriam VAN REIJEN

Publicaciones pendientes de recensión:

- FÖRSTER, E., MELAMED, Y.Y.: *Spinoza and German idealism*, Cambridge, New York, C.U.P., 2012.
- JAMES, S.: *Spinoza on philosophy, religion, and politics: the “Theologico-political treatise”*, Oxford: O.U.P., 2012.
- KISNER, M.J.: *Spinoza on human freedom: reason, autonomy and the good life*, Cambridge: C.U.P., 2011.
- LORD, B. (Ed.): *Spinoza beyond philosophy*, Edinburgh: E.U.P., 2012.
- MARX, K.H.: *Cuaderno Spinoza*. Traducción, estudio preliminar y notas de Nicolás González, Mataró: Intervención Cultural-Montesinos, 2012, 264 p.
- MOREAU, P.-F.: *Spinoza y el spinozismo*. Traducción de Pedro Lomba, Madrid: Escolar y Mayo, 2012.

BOLETÍN COORDINADO POR

María Luisa de LA CÁMARA GARCÍA
Universidad de Castilla-La Mancha
marialuisa.camara@uclm.es